A Zélia, vuelta al mar de Bahia.

La última vez que vi a Teresa Batista fue en un lugar de encantamientos, en febrero pasado, en la fiesta del cincuentenario de la mãe-de-santo [1] Menininha de Gantois, cuando toda vestida de blanco, pollera acampanada y bata de encaje, de rodillas pedía la bendición de la iyalorixá de Bahia, cuyo nombre escribo aquí, por esa razón y muchas otras, el primero en esta rueda de amigos del autor y de Teresa; siguen los de Nazareth y Odylo, los de Zora y Olindo, los de Inas y Dmeval, los de Auta Rosa y Calá, de la niña Eunice y Chico Lyon, los de Elisa y Alvaro, de María Helena y Luiz, de Zita y Fernando, de Clotilde y Rogério, amigos de aquende y allende los mares, pues la mãe Menininha y el autor de este libro, muy de lejos, somos los dos más extraños, del reino de Ketu, de las arenas de Aioká, somos de Oxossi y de Oxum. Axé.

1 *Mae-de-santo*: sacerdotista del culto nagó en Bahía, que dirige la educación de las *filhas-de santo* y preside las ceremonias religiosas (*N. de la T.*)